

Urbanismo Ecológico, ¿sueño o pesadilla?

Fernando Gaja i Díaz

Profesor Titular de Urbanística, Escola Tècnica Superior d'Arquitectura – UPV

fgaja@urb.upv.es

Título: Urbanismo Ecológico, ¿sueño o pesadilla?

Resumen: El desgaste del término “Urbanismo sostenible” ha dado lugar a la utilización de otras expresiones de recambio; entre ellas destaca la de “Ecourbanismo”. El texto plantea las bases teóricas de un Urbanismo Ecológico que responda a los desafíos planteados por la crisis ecológica y la depleción de las materias primas. Ni la opción “cosmética”, ni la “tecnológica”, ni la “ambientalista” suponen una verdadera alternativa para la construcción de modelos urbanos viables. Desde la asunción del concepto central de la finitud del desarrollo, y teniendo en cuenta el balance de una década de boom inmobiliario, se formulan propuestas de intervención a corto, medio y largo plazo, entendiendo el Ecourbanismo no como un sueño, una situación ideal, sino como una alternativa de supervivencia.

Descriptor: Crisis Ecológica, Ecourbanismo, Sostenibilidad, Decrecimiento, Estado Estacionario.

Title: Ecological Urbanism, Daydream or Nightmare?

Abstract: The weakening of the word “Sustainable Urbanism” has given way to the use of other terms such as “Ecourbanism”. In the text we discuss the basis of valid Ecological Urbanism, one that fulfils the challenges derived from the Ecological Crisis and the Depletion of raw materials. Neither the “cosmetic” choice, nor the “technological” one, not even the “environmentalist” option are real alternatives for the construction of long lasting urban models. Assuming that finiteness is the central concept of an ecological system, and considering the balance of a decade of real estate boom in Spain, proposals on a short, medium and long terms are formulated, agreeing that Ecourbanism will not be anymore a daydream, but a survival strategy.

Keywords: Ecological Crisis, Ecourbanism, Sustainability, Degrowth, Stationary State.

1. El Ecourbanismo más allá del Urbanismo

A medida que la crisis ecológica se torna más evidente, cobran fuerza diversas invocaciones con las que se pretende conjurarla, cual si fueran jaculatorias en las que depositamos nuestra esperanza, confiando en su sobrenatural o mágica eficacia. La apelación más preciada es la de la sostenibilidad, y tras su progresivo desgaste, tras la constatación de su inutilidad, la del Ecourbanismo. En este artículo analizaremos lo que encubre tal conjuro, la vacuidad de su exhortación, y las bases para construir un urbanismo ecológico real, sostenible, sin mistificaciones.

¿Se puede decir algo sobre el Urbanismo Ecológico sin limitarse a los aspectos tecnológicos, a la búsqueda de ahorros, de eficiencia, sin duda necesarios, pero insuficientes? ¿Se puede añadir algo que no sean trivialidades, lugares comunes y tópicos? Pensar en una ciudad ecológica, o mejor dicho en el Ecurbanismo, es intentar reflexionar acerca de transformaciones polémicas pero necesarias, no sobre los fútiles juegos florales que normalmente se nos venden como ecológicos.

La primera sensación cuando se aborda esta cuestión es que todo ya está ha dicho, que los principios teóricos son de una extrema radicalidad y sencillez, y que el Ecurbanismo se reduce, al fin y al cabo, a consumir menos, que eso es lo único verdaderamente ecológico, una propuesta que la sociedad actual no está dispuesta a aceptar de buen grado.

Basta con efectuar una búsqueda en Internet para apreciar lo que se entiende por Eco-urbanismo en el dominio público. Una de las más significativas entradas es la que ofrece nada menos que el Wall Street Journal (2008). El portavoz del (neo)liberalismo lo identifica con el llamado **Green Living**, añadiendo: *“Instead of adding eco-friendly touches to existing neighbourhoods, developers are building whole new communities designed along green principles”*. Aquí tenemos un punto de partida, una discrepancia notable porque no se trata de construir nuevas urbanizaciones por completo, ni de añadir toques de aspecto ecológico, sino de reducir los consumos, aprovechando el patrimonio edificado y urbanizado existente.

La respuesta que dan los medios de información y/o conocimiento de masas, asimilan el Ecurbanismo a un sueño edulcorado de un futuro imposible e irreal, lleno de verde (con frecuencia un verde insostenible: praderas de césped en el mediterráneo, ¡cómo si estuviéramos en Escocia!, ¡cómo si el césped no fuera un atentado contra el ecosistema en esas latitudes!), un escenario donde todo es lindo y verde, un “beautiful surrounding”, un deseo *gatopardiano* de un *cambiarlo-todo-para que nada-realmente-cambie*.

Pero, ¿tiene algún sentido, alguna viabilidad hablar de Ecurbanismo en el actual contexto social y económico?, ¿no estamos condenados a recibir a cambio alguno de sus sucedáneos?, ¿pueden aisladamente fructificar las propuestas de Ecurbanismo, sin ser algo más que simples especulaciones disciplinares, académicas? Si la sociedad global (mundial) no adquiere conciencia de que el modelo desarrollista está agotado, y que su perpetuación nos conduce al auto-ecocidio, es estúpido e inútil pensar en cómo transformar las ciudades para hacerlas más “ecológicas”. Me temo que las cosas no van por ahí, que el sueño de ese Ecurbanismo de fábula, va a chocar con la pesadilla de una realidad que se deteriora día a día, que no tendremos más remedio que plantearnos *el Ecurbanismo como una estrategia de supervivencia* (Life After the Oil Crash, 2008). Ya sé que estos planteamientos serán tildados de *catastrofistas* (con una intención de descalificadora); y quienes los pronostican tendrán la sensación de padecer el síndrome de Casandra.

Admitamos de entrada que las ciudades nunca podrán ser 100 % ecológicas, 100 % sostenibles, de lo que se trata es de reducir su impacto hasta donde sea posible, al

máximo. Las urbes tienen por definición, por su propia naturaleza, una repercusión ecológica, una afección sobre el medio que las rodea, y actualmente incluso sobre medios y recursos bien lejanos. A principios de siglo XXI, por primera vez en la historia de la humanidad, la población urbana superó a la rural. Si la tendencia no se invierte, y nada apunta en esa dirección, la población mundial acabará por ser mayoritariamente urbana. Es, pues, en las ciudades donde se juega gran parte de la sostenibilidad del planeta, de su impacto en el ecosistema planetario.

1.1. La idea central del Ecurbanismo: la existencia de límites y la translimitación

Es necesario insistir en una idea central, axiomática: la existencia de límites. Es algo tan evidente que parece mentira que no se haya formulado antes con precisión: el planeta tiene límites, es finito y la idea de que podemos crecer perpetua e infinitamente es ridícula, sencillamente imposible.

Añadamos otro dato no tan evidente, pero sobre el que existe suficiente consenso entre los científicos para que lo adoptemos como punto de partida: hemos sobrepasado los límites (Fig. 1), ya hemos roto el equilibrio, inestable pero equilibrio, del planeta a base de extraer de él, de consumir, más de lo que nos puede dar. Un hecho al que se ha denominado *translimitación (ecological overshoot* en inglés). Cualquier reflexión sobre el Ecurbanismo debe partir de estos dos supuestos básicos: i) que el crecimiento tiene límites y, ii) que ya los hemos sobrepasado. Con un corolario inmediato: debemos frenar el crecimiento, buscando el llamado *Estado Estacionario* concebido como etapa de transición hacia un modelo de decrecimiento.

Fig. 1 Huella ecológica mundial (número de planetas necesarios para sustentarla). Fuente.: García, Ernest: "El món enllà dels límits" 30 de enero de 2005, Levante-El Mercantil Valenciano. Cfr. http://www.terracritica.org/articulos.php?idioma= v&article_id=243

Aplicado al Urbanismo esto quiere decir que, al menos en el mundo rico (el Primer Mundo, el "Norte", los países hiperconsumidores, como acordemos en denominarlos), el crecimiento debe ser cuestionado, debe abandonarse e incluso prohibirse. La era de los planes de expansión, de extensión, de ensanche, de crecimiento, de desarrollo,... como se les quiera llamar, ha finalizado. El crecimiento es la hipoteca que nos deja el siglo XX. El problema del Urbanismo del futuro, de ahora, es el de como *transformar*, como *aprovechar*, como *hacer viables*, esas enormes extensiones de tejidos urbanos que innecesariamente hemos producido. O lo que es lo mismo, insistiendo en la idea central, ya que hemos superado los límites, ya que hemos ido demasiado lejos, ahora hay que pensar en cómo volver a ellos, como dar marcha atrás, como desandar un camino equívocamente recorrido.

Hay una operación matemática que, desgraciadamente, me veo obligado a recordar frecuentemente. Es aquella que permite calcular el tiempo en que una magnitud sometida a un crecimiento de tasa constante (crecimiento exponencial) se duplica. Es fácil de recordar, aproximadamente es la regla del 69: $T_2 \approx 69 / i$; donde "i" es la tasa o porcentaje anual de aumento, en tanto por cien. Una inocente expresión que da mucho

juego; p.e. si la vivienda aumentó en la década a caballo del cambio de siglo alrededor de un 14 % anual, eso significa que cada 5 años dobló su precio.

La palabra clave es pues *decrecimiento*, una expresión que admite pocas tergiversaciones, de término obús ha sido calificado, mucho más claro e inequívoco que el de sostenibilidad. En breve, el Urbanismo ecológico o sostenible, es el Urbanismo del decrecimiento. Ahora bien, probablemente no podamos dejarnos caer directamente sobre el decrecimiento, y necesitemos un aterrizaje que hoy ya no puede ser “suave” sino forzoso, quizás con un estado intermedio, previo, de frenada: el Estado Estacionario.

1.2. El choque con una realidad (aparentemente) ciclópea

Las realidades ciclópeas, monolíticas, a veces se desploman sin avisar (en Cálculo de Estructuras lo llaman rotura frágil). Aparentemente la estabilidad del edificio (económico, social e ideológico) es plena, y sólo un observador avezado puede percibir los síntomas del inminente colapso. Después, cuando el derrumbe se ha producido, todo el mundo es capaz de emitir profecías retrospectivas explicando perfectamente el hundimiento (algo así como el “*ya lo decía yo*” a propósito del pinchazo o desinflado, de la burbuja inmobiliaria a la que ahora, sólo ahora, se apuntan ahora analistas, comentaristas y tertulianos de todo tipo y pelaje). Tengo la sensación de que estamos ante una situación análoga, que no podemos, o queremos, percibir las abundantes señales que el ecosistema planetario nos manda de que no puede más, que lo hemos literalmente agotado.

Vacas gordas, vacas magras. No estamos ante una crisis más, no se trata de un ciclo, de las vacas flacas que suceden a las gordas. La realidad puede ser mucho más cruda: llevamos más de 20 años comiéndonos las vacas, y como sigamos así, en el futuro no habrá vacas, ni hermosas ni chupadas.

2. Realidades: Paisajes urbanos después del boom

Acaba una década larga de “expansión”, de desarrollismo sin freno, alentado por la conjunción sinérgica de factores económicos, financieros, legislativos, políticos, y urbanísticos. Toca hacer balance, inventario de daños, y pensar medidas paliativas, intentando hacer Ecourbanismo. Cómo frenar una dinámica autodestructiva, y cómo hacerlo con el menor coste social posible, sin que la salida del círculo vicioso desarrollista devenga una pesadilla.

2.1. Un parque edificado excesivo, inútil e insostenible

A corto plazo tendremos que afrontar el problema de qué hacer con un inmenso parque edificado condenado a la subutilización; cómo reutilizarlo, si es que somos capaces. Es imposible que podamos ocupar toda la formidable extensión que hemos construido; es también casi imposible que podamos mantenerla. Agotada la era de la opulencia y el

sobreconsumo, estamos entrando en una etapa de depleción¹. A medida que avancemos, el encarecimiento de las materias primas se agravará (hace pocos años esta declaración habría sido percibida como un agorero vaticinio, hoy es ya desgraciadamente una realidad). Uno de los factores críticos lo será la energía. La era de la energía barata toca a su fin, y ello pondrá al descubierto que el modelo urbanístico actual sólo se ha podido implementar porque era muy, excesivamente, barata.

Quizás no seamos conscientes de la magnitud del parque de viviendas construidas en este Estado; por no hablar de la extensión y densidad de las infraestructuras, si bien en este caso el carácter radial y centralizador introduce matices significativos².

Censo de Población y Viviendas 2001 /1991	Estado español 1991	Estado español 2001	Variación %	País Valenciano 1991	País Valenciano 2001	Variación %
Población	38.872.268	40.847.371	+5,08	3.857.234	4.162.776	+7,92
Viviendas Totales	17.220.399	20.958.000	+21,70	2.094.033	2.548.611	+21,71
Viviendas Principales (Ocupadas)	11.736.376	14.187.169	+20,88	1.215.097	1.492.792	+22,85
Viviendas Secundarias	2.923.615	3.360.631	+14,95	543.967	564.086 (*)	+3,70
Viviendas Vacías	2.475.639	3.106.422	+25,47	328.984	444.823	+35,21

Tabla 1. Variación de población y vivienda 1991-2001 en el Estado español y el País Valenciano. Fuente: Elaboración propia a partir de las cifras suministradas por el INE.

(*) El dato aportado por el INE debe ser erróneo, o su escasa magnitud deberse a un cambio en el criterio de lo que se considera vivienda secundaria; en cualquier caso la cifra no se corresponde a la observación de la realidad del boom de la vivienda secundaria en el País Valenciano.

Las cifras no precisan muchos comentarios: tanto a nivel estatal como al valenciano, el incremento del parque residencial ha ido muy delante del incremento demográfico (triplicando o cuadruplicando su aumento) una tendencia que con toda seguridad se habrá agravado en el lustro posterior al censo. En 2001, había en este Estado una vivienda por cada dos habitantes (1,95 habitantes), 513,08 viviendas/1000 habitantes, una cifra insólita en el contexto europeo³, y mundial (diez años antes la ratio era de 1 vivienda por 2,26 habitantes; 443,00 viviendas/1000 habitantes), de las que casi una tercera parte permanecían vacías o eran dedicadas a un uso parcial, secundarias; un despilfarro.

Con el incremento de la construcción entre 2002-2007 las cifras habrán empeorado; sin ningún género de dudas. Hasta el 2011 no dispondremos de un nuevo Censo que refleje fielmente la magnitud del tsunami y de sus efectos. El propio INE avanza un dato que puede ayudarnos a entenderlo: las viviendas para las que se concedió licencia municipal.

Padrones	2002	2003	2004	2005	2006	Acumulado 2002-2006
Licencias	403.789	471.455	544.578	604.345	737.186	2.761.353
Población a 1 de enero	41.837.894	42.717.064	43.197.684	44.108.530	44.708.964	
Viv. Licencia / 1000 Habitantes	9,65	11,04	12,61	13,70	16,49	61,76

El total de viviendas para las que se concedió licencias entre del 2002 al 2006 suman 2.761.353 (61,76 licencias o viviendas/1000 habitantes), lo que llevaría el parque edificado, suponiendo que todas se hubieran construido a 23.719.353 para una población de 44.708.964 habitantes, es decir una ratio de 574,84 viviendas /1000 habitantes. ¿Qué vamos a hacer con esta inmensa cantidad de viviendas subutilizadas, situadas en su mayor parte en zonas de costoso acceso y mantenimiento, y cuyo uso permanente está descartado para la mayor parte de ellas, en el caso de las denominadas “secundarias”? Las posibilidades de su reutilización, y su evolución serán distintas en cada caso.

2.2. La resaca inmobiliaria, o balance de daños tras el tsunami: Escenarios urbanos

En pocos meses la opinión pública está pasando de una insensata euforia a un profundo pesimismo; ha sido el despertar de una borrachera constructora que ha durado una década larga. El poder, el poder por excelencia, el económico, no pide, impone, al poder político nuevas reglas. “Se acabó la fiesta”, ahora hay que limpiar, recoger, arreglar los destrozos, porque con ellos nos va a tocar vivir. Pensemos en los escenarios de futuro para distintos ámbitos urbanos. Para todos los ámbitos o tejidos urbanos que vamos a considerar hay dos criterios fundamentales: reducir los consumos, junto a un criterio general, impedir el crecimiento.

2.2.1. Los cascos históricos

Mientras la nueva periferia urbana y metropolitana está siendo ocupada, parcialmente (de forma plena y significativa es casi imposible) por una clase media “expulsada” de las zonas centrales por los altos precios, los centros históricos se deterioran y vacían. O se “recualifican” entrando en procesos de elitización (“gentrification”), ludificación o comercialización - terciarización. Son facetas diversas de una misma dinámica que saca habitantes del centro a la periferia, al tiempo que “recualifica” o remodela, transforma en definitiva, los antiguos barrios en “centros”, por procesos de vaciamiento y deterioro como guetos en fase previa a su renovación. Son etapas diferentes de un mismo único proceso de revalorización de los centros históricos, de apropiación de las rentas derivadas de la centralidad, de sus valores simbólicos, colectivos.

2.2.2. La ciudad consolidada, no “histórica”

Lo ocurrido con los cascos históricos puede ilustrarnos acerca de la dinámica a que se van enfrentar también otras zonas de la ciudad consolidada no tenidas por “históricas”⁴. Probablemente estos tejidos se verán sometidos al mismo doble proceso desarrollado en la ciudad premoderna: degradación y/o revalorización (en cualquiera de sus variantes: gentrificación, terciarización o ludificación). La decadencia, forzada o “espontánea”, es habitualmente el paso previo a una posterior revalorización, al permitir entre otras cosas la expulsión de la población menos solvente. La degradación social y económica, suele venir acompañada del deterioro físico o arquitectónico, que constituye una excelente

coartada para las intervenciones de renovación quirúrgica. Una dinámica, sobradamente conocida, aplicada hasta ahora a los tejidos urbanos preindustriales (“históricos”), pero para la que ya se atisba su traslación a otros ámbitos, a los tejidos urbanos del XIX y principios del XX.

En estas áreas, especialmente en aquellas donde ya se advierten síntomas de declinación, los denominados “Ensanches menores”, se empiezan a proponer intervenciones urbanísticas de recalificación, que como no podía ser menos, incluyen la sostenibilidad entre sus objetivos, llegando en los casos más osados a presentarse como actuaciones Eco-Urbanísticas. Un ejemplo, admitamos que bienintencionado, pero equivocado en sus planteamientos es el plan de intervención bautizado y presentado en sociedad recientemente como “Russafa Mosaic Sostenible” (Fig.2 y 3) para el barrio valenciano homónimo.

Fig. 2 *Russafa Mosaic Sostenible*. Un plan que incluye piscinas y jardines en las cubiertas de edificios estructuralmente vulnerables. Fuente: Plan Especial de Reforma Interior de Russafa

Fig. 3 Eficiencia, ahorro, tecnología: ¿la paradoja de Jevons está servida? Fuente: Plan Especial de Reforma Interior de Russafa

Y sin embargo, es en la ciudad consolidada donde las actuaciones a favor de un Ecourbanismo, de un modelo sostenible, son más viables, donde las condiciones de partida más lo permiten y favorecen. En la ciudad consolidada distinguiremos tres ámbitos de intervención prioritaria:

- a) **El Espacio social.** La potenciación del carácter social del espacio público, acertadamente rebautizado como *espacio social*, admitiendo como punto de partida que tal ámbito no es sólo el dominio de la circulación, ni siquiera de la movilidad. La mejora del espacio social debe favorecer las posibilidades de interrelación de la población: nada de lujosas obras de urbanización, de “autor”, cuyo único objetivo parece ser el de satisfacer el ego de algunos arquitectos, si no espacios amables, que inviten a la estancia, a la relación. Mobiliario utilizable, vegetación, condiciones ambientales de confort (ruido, contaminación, sombra o soleamiento,...), legibilidad, actividad, seguridad,... Y ligado a lo anterior, la pacificación del tráfico: su reducción, comenzando desde el principio por la disminución de su necesidad, de la demanda de transporte, y la potenciación de los modos de bajo impacto (caminando, bicicleta, transporte público)
- b) **Política pública de vivienda.** Con la constitución de un parque de viviendas de propiedad en alquiler. Sin vecinos, los cascos históricos, y las áreas centrales de la ciudad consolidada, entran inevitablemente en la vía de la elitización o de la terciarización (comercial, lúdica o de oficinas). La permanencia de la población, o su incremento en las áreas despobladas, es condición previa a toda intervención.
- c) **Dotación de equipamientos:** locales, sociales. No equipamientos-espectáculo que sólo buscan, como afirma el discurso dominante, *la competitividad en el marco de una economía globalizada*, y que conllevan

enormes inversiones, públicas, con nulo beneficio social, en los casos considerados exitosos, empresarialmente. Equipamientos que creen “barrio”, convivencia, que potencien la participación, la actitud activa, no la de simple espectador, pasivo. Frente a tanto macro-museo de dudosa utilidad, equipamientos de uso cotidiano, social (puntos de encuentro y reunión, casales, centros deportivos, culturales, sociales,..)

2.2.3. La nueva periferia urbana

Pienso en la nueva periferia que más conozco las de las ciudades de mi país (valenciano); desproporcionadas extensiones construidas con niveles de calidad sólo aparente, al gusto de sus consumidores. Espacios con una carga gran ecológica, en cuya construcción no se ha tenido en cuenta ningún tipo de criterios, ni siquiera los de la simple eficiencia. Jamás podrán ocuparse completamente, pero, ¿qué podemos hacer con ese stock de viviendas adquiridas al socaire del espejismo inmobiliario, cuando la revalorización semejaba imparable, segura y permanente, y que hoy, o mañana, son o serán un lastre para sus propietarios-inversores?, ¿quién afrontará los costes en recursos, no solo monetarios, de su mantenimiento? En este ámbito hay un enorme parque de viviendas vacías, cuyo mantenimiento es muy gravoso social y particularmente.

2.2.4. La periferia metropolitana

¿Y qué podemos decir finalmente de la periferia metropolitana, el mundo de la fragmentación, del aislamiento, del “encerramiento”, de los enclaves, donde los problemas se agravarán en paralelo al despilfarro que ha supuesto su construcción? Espacios monofuncionales, monosociales, con un grado de dependencia absoluto. Nada se produce en su interior, ningún servicio urbano está presente —algún colega lúcido y caustico, los ha tildado de “barrios marginales de lujo”—, espacios exclusivos, auto-excluidos y excluyentes. En el pecado llevan la penitencia. Imagino que optarán por encerrarse más, por enrocarse, por asumir cada vez más servicios urbanos (seguridad, limpieza, alumbrado,...) ante las dificultades de su prestación desde la Administración. Un modelo de asentamiento, el de la periferia metropolitana, que condena a sus moradores al *pendularismo*, al recorrido diario de distancias cada vez mayores, con todo el impacto y el coste ecológico que ello conlleva.

2.2.5. La periferia periurbana, el disperso.

El sueño de una vida independiente, asocial, mostrará en ella su cara más amarga. El *sprawl* —la dispersión, el desbordamiento urbano— es el más insostenible de todos los modelos, el de mayor impacto ecológico, el más depredador de recursos, el más insolidario, y el más afectado por la depleción, por el encarecimiento de las materias primas. El deterioro general de las condiciones de vida que acompañará a la crisis ecológica golpeará con especial fuerza a esta forma de “urbanización”, de ocupación del territorio.

2.2.6. Las viviendas secundarias, las zonas turísticas.

Gran parte de las zonas turísticas, de las áreas de baja densidad devendrán *Ghost Towns*, o *ciudades cementerio*. No hace falta echarle mucha imaginación, ni idear escenarios de ciencia ficción, quien conozca lo que es una ciudad de veraneo en invierno puede hacerse una idea. Un Canet de Berenguer (Camp de Morvedre) fuera de temporada pero todo el año: nadie en las calles, tiendas cerradas, ausencia de vida, en un espacio urbano por ahora bien conservado aunque sólo se ocupa unas pocas semanas al año. Las zonas de turismo masivo características de las sociedades opulentas del XX devendrán áreas *dismese*, en desuso.

2.2.7. Las áreas terciarias y productivas. Las grandes infraestructuras

No puedo extenderme en la consideración de otros escenarios post-cénit, paisajes de la depleción. Tan sólo mencionaré, otros dos ámbitos en los que su impacto puede ser demoledor: las áreas terciarias y productivas, y las grandes infraestructuras. Recuerdo desleídas imágenes televisivas, en blanco y negro, propiciadas por la primera crisis energética de 1973: la circulación prohibida en fin de semana, las autopistas ocupadas, invadidas por ciclistas,... en la entonces lejana Holanda. ¿Qué haremos con las grandes infraestructuras de la movilidad cuyo mantenimiento exige el aporte de una energía de la que no vamos a disponer?, ¿qué usos daremos a esas áreas lúdico-comerciales distantes y accesibles sólo por medio motorizado privados?

3. Sueños: los simulacros del Eco-Urbanismo

En la práctica, el Urbanismo Ecológico es en gran medida una etiqueta que *vende*, retórica puesta al servicio del “*pensamiento único*”. Algo es algo, al menos revela una creciente preocupación por el entorno; pero poco más. Reducido a una preocupación superficial, biempensante, políticamente correcta, sin cuestionar el orden, ni la ideología dominante, va camino de convertirse en todo lo contrario: en doctrina oficial. Presionada por los movimientos críticos y alternativos, ha tomado algunos elementos de esa contestación, intentando, como siempre ha hecho, diluirla, asimilarla, digerirla, neutralizarla.

La búsqueda en Internet que antes mencionaba, me ha permitido identificar en el mundo angloamericano, tres opciones o vías para el eco-urbanismo, equiparado a las *environmentally friendly communities* (comunidades o vecindarios respetuosas o amigables con el entorno). El Eco Urbanismo se presenta con las siguientes tres tarjetas de visita:

- a) El “*Smart Growth*” o “Crecimiento Inteligente”. Un movimiento ciudadano nacido originalmente como reacción frente al *sprawl* (dispersión o desbordamiento). Pese a lo que su denominación pueda hacer creer, sus propuestas apuntan a la recuperación del patrimonio existente, considerando el crecimiento como la última opción: “*New smart growth is more town-centred, is transit and pedestrian oriented, and has a greater mix of housing, commercial and retail uses*”. Esta asociación ha aprobado

un decálogo para la intervención desde el *Crecimiento Inteligente*, que se puede resumir en los siguientes puntos:

- i. Diversificación tipológica residencial, que incluya una amplia de gama de precios
- ii. Creación de vecindarios caminables (peatonales)
- iii. Impulso a la colaboración de los vecinos y de los comerciantes
- iv. Fomento de una imagen del barrio, con la que los residentes se identifiquen
- v. Decisiones de planeamiento claras, equitativas, y que incluyan al sector privado
- vi. Zonificación Plurifuncional (Mix Use Land)
- vii. Protección y Conservación de los espacios “abiertos”, áreas naturales o ecosistemas vulnerables
- viii. Provisión de diferentes opciones de modos de transporte
- ix. Redireccionamiento del crecimiento hacia los núcleos ya existentes, aprovechando sus infraestructuras
- x. Aprovechamiento las ventajas de los modelos urbanos compactos

Una propuesta que no entra al fondo del problema, el sobreconsumo de recursos, y que sigue proponiendo modelos propios de la era de la abundancia, aunque no del despilfarro. Pero el crecimiento no puede ser inteligente, igual que el desarrollo no puede ser sostenible, representan auténticas contradicciones en los términos.

b) El “*New Urbanism*”, impulsado a partir de los congresos homólogos de 1998, es una asociación bastante conocida a nivel internacional, respaldada por un potente aparato mediático y comercial. Coincidentemente también ha plasmado sus principios en otro decálogo, que incluye los siguientes puntos:

- i. **Walkability** (“Caminabilidad” o “Paseabilidad”). Como criterio general se señala que la mayor parte de las cosas deben estar a menos de 10 minutos caminando del lugar de residencia (a 5 km/h paso medio, unos 800 metros, una cifra superior al estándar habitual fijado en 400 o 500 metros).
- ii. **Connectivity** (Conectividad). Creación de tramas urbanas interconectadas y jerarquizadas, desde las calles estrechas y los callejones a las bulevares, con espacios públicos de calidad que alienten el paseo
- iii. **Mixed-Use and Diversity**. Zonificaciones mixtas, variadas y diversificadas, tanto funcionalmente (tiendas, oficinas, pisos, casas,...) como socialmente (mezcla de edades, razas, culturas, nacionalidades, ingresos,...)
- iv. **Mixed Housing**. Buscando la superposición espacial de una variedad tipológica, tamaños, precios...
- v. **Quality Architecture and Urban Design**, que refuerce el sentido de lugar. Una arquitectura a escala humana, y un entorno bello que alimente el espíritu humano.
- vi. **Traditional Neighbourhood Structure**. Aunque este concepto no queda nítidamente definido, para lograr una estructura de vecindario tradicional, se recomiendan diversos criterios tales como legibilidad, diferenciabilidad y reconocimiento, del centro y la periferia; refuerzo del centro como

contenedor del espacio público, así como la importancia de la calidad del dominio (espacio) público, de la calidad de su diseño, y finalmente el denominado “Transect planning”, o planeamiento en *transecto* o transeccional⁵, que se concreta en la propuesta de densidades decrecientes del centro a la periferia.

- vii. **Increased Density**, densidad incrementada, es decir una apuesta por los modelos de alta (¿o media?) densidad, con más edificios, viviendas, tiendas, servicios,... ubicados en un radio caminable
- viii. **Smart Transportation**: Transporte Lúcido o Listo, mediante la construcción de una red de trenes de *alta calidad* (sic) que conecten las ciudades, los pueblos y los barrios (llamativa adjetivación de los trenes como de *alta calidad*, reforzada por la imagen de unos AVEs) o el denominado *Pedestrian friendly design* (¿espacios urbanos deferentes con los peatones) que impulsen el uso de medios no motorizados (bicicletas, patines,...o el caminar)⁶
- ix. **Sustainability**, sostenibilidad o sustentabilidad, definida como la consecución del *mínimo impacto ambiental*, el uso de tecnologías respetuosas con los ecosistemas naturales, la eficiencia energética, la reducción en el consumo de combustibles fósiles, el incremento de la producción local, y el menor uso de transporte motorizado y mayores desplazamientos a pie
- x. **Quality of Life** (calidad de vida). A modo de síntesis, la suma de las anteriores medidas deben proporcionar una mayor calidad de vida, creando lugares que enriquezcan, eleven e inspiren el espíritu humano.

Una propuesta tan coincidente con la del Smart Growth que casi parece la misma.

- c) Los **Eco-villages** o **Eco-communities**. Con muchos elementos comunes con las propuestas del New Urbanism (densidad, caminabilidad,...), en esta iniciativa se refuerzan los aspectos “comunitarios” o sociales, la creación de vínculos vecinales, apostando por tipologías de vivienda semi-colectivas, que comparten servicios e infraestructuras (calefacción, lavandería, comedor, zonas de ocio comunes,...). El aspecto más destacables de estas colectividades, que recuerdan vagamente a las comunas de los sesenta, es su apuesta por la autosuficiencia en el suministro insumos (agua, energía, saneamiento,...) incluso algunas de ellas contienen granjas cooperativas. En Marzo de 2008 el Wall Street Journal estimaba su número en unas 1.000 en los EEUU.

Queda abierta una búsqueda, y una investigación, sobre las intervenciones Ecurbanísticas en Europa (y en otras regiones planetarias), apenas iniciada. De las primeras informaciones que he podido encontrar deduzco una idea: en el mundo angloamericano las propuestas Ecurbanísticas proceden de movimientos y colectivos organizados al margen de los aparatos del poder político, y plantean por lo general lo que podríamos denominar *modelos de sustitución*, barrios construidos ex novo, que traen a la memoria algunos de los planteamientos del Urbanismo Utópico de las primeras etapas de la sociedad industrial, aunque esta vez más centrados en lo

ecológico, y no tanto en lo social, y menos aun en lo productivo. Por contra en Europa se ha optado por un modelo fomentado desde el poder político, y de transformación de lo existente. Es una generalización inicial, que, estoy seguro, puede ser contradicha por ejemplos de sentido contrario, pero como toda generalización atiende a los rasgos predominantes. Las transformaciones ecourbanísticas en Europa parecen ser más parciales, no tan globales, más limitadas, más institucionales, pero... precisamente por todo ello quizás más viables y realistas.

Volvamos a las experiencias analizadas, todas ellas angloamericanas. En síntesis: pese a que aportan elementos positivos, estas propuestas de Ecourbanismo no dejan de ser un simulacro⁷, una ensoñación o un sucedáneo, una idea para consumo y sedación de conciencias alarmadas por la cada vez más innegable crisis ecológica planetaria, o una fantasía bienintencionada, pero sin base, porque no atacan el núcleo de la cuestión: el decrecimiento de los impactos, de los consumos, de la expansión urbana.

De la descalificación a la clasificación. Las formas en que se presenta el pseudo Ecourbanismo son, como mínimo, tres, la cosmética, la tecnológica y la conservacionista, limitadas, respectivamente, a:

- i) maquillar la imagen de los nuevos desarrollos con abundantes ajardinamientos, zonas peatonales, empleo de materiales con buen aspecto ambiental, “*eco-friendly*”, y muchas láminas de agua, con cisnes y nenúfares incluidos.
- ii) postular la necesidad de la eficiencia, lo cual se supone debería redundar en un ahorro en el consumo de recursos
- iii) conservar o proteger, indultar, aislándolos y preservándolos del desarrollo, algunos elementos valiosos, colocándolos en una especie gueto o museo (Diago, 2006a y b).

Existe una línea de frontera, un indicador fiable, para distinguir las mistificaciones ecourbanísticas de las propuestas realmente sostenibles. Tras evaluar la necesidad de tal proyecto, hay que preguntarse si no hay otra forma mejor, de resolverlo, y mejor quiere decir con menor nivel de consumo de recursos, con una menor destrucción de capital natural, con una menor generación de residuos.

3.1. El Eco-Urbanismo Cosmético

Esta falsificación se limita a los aspectos más estéticos, entendidos de la forma más banal, como pura apariencia. Mencionaré un caso real, el del Plan de Embellecimiento del circuito urbano de Formula I de València: mientras se eluden, con subterfugios legales, todas las exigencias de redacción de las obligatorias evaluaciones impacto ambiental (ni tan siquiera el impacto acústico se calcula), se propone un *Plan de Embellecimiento*, que sólo intenta tapar las vergüenzas urbanas y sociales de la zona, a base de tender lonas y falsas fachadas, y plantar césped artificial (sic, el natural no aguantaría en plena canícula estival mediterránea). Pero este ecologismo cosmético no pasa las más de las veces de “*esconder el polvo debajo de la alfombra*”, o lo que es lo

mismo a exportar los residuos, mientras sigue deglutendo bulímicamente recursos que se toman y traen de tierras bien lejanas (Almenar y Bono, 2000).

3.2. El Eco-Urbanismo Tecnológico, la Eficiencia como bandera

Otra versión del pseudo Urbanismo ecológico opta por la técnica, por la tecnología como tabla de salvación. No se trata de cambiar nada, sino de mejorar técnicamente nuestro mundo: la tecnología tiene la llave, la varita mágica. Que agotamos los combustibles fósiles en un absurdo derroche: la fusión nuclear, la recreación del Sol en la Tierra, nos permitirá disponer ilimitadamente de energía, y quizás como paso previo, las pilas de hidrogeno o los biocombustibles suplirán la transición (aunque ello suponga condenar al hambre a millones de personas); que consumimos mucha más agua de la que la naturaleza en su proceso cíclico nos puede suministrar: con desalinizadoras por doquier nuestra demanda no conocerá límites (ya veremos de donde sacamos la energía necesarias para su funcionamiento); que los alimentos y otras materias primas (minerales, maderas,...) no son suficientes para una demanda insaciable: la tecnología agraria o industrial podrá aumentar en paralelo su producción, reciclando infinitamente la disposición de bienes. Una utopía propia de los principios de la era industrial, pero insensata a principios de siglo XXI.

La paradoja de la eficiencia, de Jevons. Se ha constatado que todo avance, todo ahorro, venido de la mano de la eficiencia queda pronto anulado por el aumento del consumo. Es la denominada paradoja de la eficiencia o de Jevons, formulada en 1865 por este matemático inglés. Formalmente dice: al aumentar la eficiencia disminuye el consumo instantáneo pero se incrementa el uso, lo cual provoca a medio plazo un incremento del consumo global. Vale decir, que toda reducción en el consumo de un recurso por mejoras en la eficiencia se anula por el eufórico aumento en el consumo que tal ahorro provoca. Herman Daly también lo ha expresado de una forma muy lúcida cuando dijo *“La frugalidad induce eficiencia, pero la eficiencia no induce frugalidad sino que hace de la frugalidad algo menos necesario”*⁸. A medida que disminuyen los litros de gasolina que los automóviles consumen por kilómetro, aumento el consumo global, porque los utilizamos más. Las bombillas de bajo consumo nos animan a poner más, y a ser menos cuidadosos en su encendido (¡total consumen tan poco!). Parece a simple vista una afirmación ilógica, incluso poco rigurosa, pero abundan ya los estudios que demuestran la veracidad de esta paradoja.

La eterna insatisfacción de la demanda: gestionar la oferta. Las estrategias que persiguen como objetivo la satisfacción de la demanda no pueden ser ni sostenibles, ni ecológicas, ni siquiera viables. Estamos ante un corolario del cambio de paradigma propuesto (del crecimiento a la finitud): no podemos pretender satisfacer la demanda, cualquier demanda, por insensata que sea. Frente al *“agua para todos”*, agua de trasvases, no podemos oponer otro *“agua para todos”*, el de las desaladoras, es decir no podemos aceptar la mayor: que seamos capaces de suministrar todo el agua que se demanda para todos los usos, para todas las actividades (campos de golf, piscinas privadas, regadíos en cualquier sitio,...), y sin límite. Si los recursos son limitados, y lo

son, por más mejoras tecnológicas que introduzcamos, tendremos que gestionar lo que tenemos, la oferta de recursos.

Los planes deben dejar de calcular las demandas estimadas y en función de ellas, planear las actuaciones; tendrán que evaluar las ofertas disponibles (de suelo, de agua, de energía, de eliminación de residuos,...) por medios normales, sin recurrir a métodos y tecnologías extraordinarias de alto coste e impacto, económico, social, medioambiental,... y en función de ella calibrar las actuaciones posibles. Es una propuesta de inversión metodológica, que, en el fondo, es lo que hacemos cuando actuamos particularmente, como consumidores por ejemplo: ¿cuáles son mis posibilidades, mis “posibles” que decían nuestras abuelas? (salvo que estemos borrachos de consumo, y nos endeudemos más de lo sensato, cosa que han hecho una buena cantidad de los súbditos de este Estado). Y a partir de ahí actuar. Lo que hemos estado haciendo en la últimos años del siglo XX es propio de derrochadores, de nuevos ricos. Retomo una palabra puesta en circulación por Campos Venutti hace ya unos cuantos años: austeridad, y la refuerzo con otra, sensatez.

3.3. El Eco-Urbanismo Ambientalismo, guetos o museos.

La tercera falsificación, impostación, se presenta de la mano del ambientalismo, de la voluntad de conservar o proteger *algunos* espacios. Un fraude difícil de desenmascarar, porque el medioambientalismo parte de diagnósticos críticos y acertados del proceso de deterioro del ecosistema planetario, pero autolimita las medidas a ámbitos cada vez más acotados y reducidos. Fuera de ellos, de los Parques Naturales, de los espacios preservados a modo de santuarios, de los Suelos Protegidos, menguantes sin tregua, todo está permitido. Los planes urbanísticos, oficiando un ritual litúrgico acotan ámbitos objetos de protección, reservas, zonas francas, parques, LICs, redes natura,... mientras fuera se permite casi todo. La tergiversación de esta estrategia llega al paroxismo en proyectos ejemplares como el de Sociópolis en València, donde se destruye socapa de proteger, donde se justifica la ocupación de la huerta, para salvaguardarla.

Las tres impostaciones del Eco-Urbanismo, pueden darse separada o conjuntamente. Resumiendo una intervención ecourbanística sólo es tal si fija límites al crecimiento, como paso previo y provisional al señalamiento del alcance del decrecimiento, asumiendo el final de la era de las grandes expansiones urbanas, y si supone una reducción absoluta, no relativa, del consumo de recursos, inputs o insumos urbanos

¿Cómo podemos plantear un cambio de referencias, que nos permita la evolución a ese estado de cosas?, dicho de otra forma (más directa): ¿podemos hacer algo más que prepararnos para la lucha por la supervivencia?⁹ Creo que sí, aunque sólo sea para justificar la publicación de este texto.

4. Pesadillas: la transición al Estado estacionario

Centrándonos en el Urbanismo, pero siendo consciente de que, sin negar la importancia de las ciudades en la situación de emergencia hacia la que vamos, el problema es

estructural, social, y que su expresión urbanística no es el problema central, sino el de los patrones de producción y consumo.

La primera pregunta que podemos plantearnos es acerca la posibilidad de una transición más o menos organizada y pacífica a la sociedad post-desarrollista a un modelo ecológico, sostenible, viable, perdurable o si nos estamos abocados al caos, a la barbarie. No soy capaz de contestar a este dilema, y mis opiniones más serían fruto de lo que los anglos llaman *wishful thinking*, aunque debo reconocer que visto lo que vemos día a día no soy nada optimista.

Estrategias solidarias para la supervivencia (urbana). La estrategia para la supervivencia pasa por el decrecimiento, por la reducción de los consumos en los “inputs” (insumos) urbanos. La aparente dificultad de establecer, de definir lo que podemos entender como un Eco-Urbanismo, de definir las acciones concretar se rebaja ante la consideración de los modos actuales de producir ciudad, del Urbanismo actual; por negación de sus aspectos más insostenibles podemos empezar a construir una alternativa eco-urbanística concreta.

4.1. Escenarios Generales, Urbanístico e Inmobiliario

Un escenario verosímil a corto plazo: el agravamiento de la crisis económica y la depleción de recursos básicos. Sus consecuencias más notorias serían:

- Escasez y Carestía de la energía, y de otros recursos básicos (agua p.e.), por depleción derivada del sobreconsumo.
- El pinchazo, o desinflado en las versiones menos negativas, de la Burbuja Inmobiliaria, con efectos generales sobre todo el sistema financiero (Roch, 2008). Una hipótesis especialmente preocupante en nuestro País (valenciano) y en todo el Estado. La magnitud de la crisis económica sería proporcional al peso del sector inmobiliario. En la opción más pesimista, la crisis llegaría al colapso económico, comprendiendo el hundimiento del sistema financiero.
- Consecuencias sociales: aumento del desempleo, malestar en una sociedad que ha estado viviendo por encima de lo razonable (y de lo justo),... con un endurecimiento de las medidas represivas por parte del poder político.

A medio plazo una hipótesis plausible, si no se adoptan medidas de emergencia es la del colapso ecológico planetario: el deterioro irreversible de ecosistemas vitales (selvas húmedas, océanos, casquetes polares,...), la alteración del clima, por calentamiento y destrucción de actuales equilibrios (dinámicos), el agotamiento de los recursos, tras su proceso de depleción,... nos conducirían a un escenario de suma inestabilidad social, con hambrunas generalizada, y eventualmente el desplome de la “civilización” moderna. Pero, ¿cómo nos preparamos para estas eventualidades? Con la estrategia del avestruz, escondiendo la cabeza debajo del ala, y negando o ridiculizando este tipo de escenarios. En realidad es peor: el avestruz se queda quieta, la sociedad desarrollista no,

se ha lanzado con todo su ímpetu a rematar los recursos, hasta el último aliento. Como soy un optimista impenitente, no voy a dejar de proponer actuaciones, medidas urbanísticas, deducidas *a contrario sensu* de las anteriores disquisiciones.

4.2. Medidas a corto plazo

Partamos de un hecho, el gobierno estatal no tiene competencia para definir la política urbanística, una competencia que ha sido transferida a las *nacionalidades y regiones* como denomina la Constitución de 1978 a los entes autonómicos por ella creados. Habrá a quien esta situación no le satisfaga, pero así es. Pero el Estado tiene algo más importante que la *potestas* (que no la tiene), que las competencias: tiene el presupuesto, la capacidad inversora; como mínimo el 50 %, mientras presta cada vez menos servicios. En todo caso, el Estado, las Comunidades Autónomas o los Municipios, deben adoptar una serie de medidas urgentes a corto plazo, entre las que podrían citarse las siguientes.

4.2.1 Limitación o prohibición de la expansión urbana

Punto de partida: las ciudades ni deben crecer, ni van a poder crecer (si exceptuamos aquellas sociedades de menor índice de población urbana, donde los procesos de concentración todavía puedan prolongarse). En Europa, en las sociedades más ricas, la época de las grandes expansiones debe darse por cerrada. Algunos Estados ya lo han incorporado a su normativa, v.gr. Inglaterra donde la *Planning Policy Statement 6, Planning for Town Centres* (PPS6) limita el suelo que puede ser incorporado al crecimiento urbano (PPS6, 2005). En la PPS6 se establece que de la demanda estimada de techo residencial, el 60 %, como mínimo, deberá ubicarse en los denominados “*Brown Field Developments*”, literalmente *Desarrollos en Campo Marrón*, Reurbanización, pudiendo ejecutarse el resto mediante “*Green Field Development*” es decir Urbanización ex-novo, con ocupación de suelos rústicos.

4.2.2. Reconversión del sector inmobiliario

Una reducción de la capacidad productiva, tal y como se acometió en la década de los ochenta con el naval o la línea blanca. Entonces mediante intervenciones públicas se redujo la capacidad productiva de sectores sobredimensionados y en crisis, evitando que el desempleo, en aquel momento ya muy alto, se disparara. Pero las diferencias de esos sectores con el inmobiliario son notables. En primer lugar porque los productos inmobiliarios ya han sido puestos en el mercado. No se trata sólo de no producir tanto en el futuro, sino de ¿qué hacer con el parque edificado, con las enormes extensiones de suelo urbanizado que nunca podrán llenarse, ocuparse, ni utilizarse plenamente y que son una carga económica, ecológica y urbanística para las ciudades?

4.2.3. La Rehabilitación sale de los Cascos Históricos

Fomentar la rehabilitación, pero en serio. El primer paso es estimar las necesidades de rehabilitación. La opción de las fuerzas hegemónicas actuales, es la de continuar con el

modelo desarrollista impulsando las viviendas de Protección Oficial o de Protección Pública (VPP). La existencia de una demanda incapaz de acceder a la propiedad de una vivienda a los precios actuales lleva a redescubrir este filón sin explotar. Una iniciativa que ha despertado más que recelos entre los promotores, que podrían quedar en muy mal lugar al permitir la comparación de costes y calidades, y lo que es peor (para ellos), presionar a la baja los precios de sus productos. Las asociaciones de promotores ya se han manifestado en contra de este impulso a las VPP, y abogan por la reconversión de sus viviendas “libres” en “protegidas”, manteniendo precios o reduciéndolos mínimamente, siempre compensados por desgravaciones, subvenciones y subsidios. ¿Qué tiene esta propuesta de ecológica? Nada, es simplemente la continuidad por la senda del desarrollo sostenido, de la perpetuación de un modelo que agotado e imposible por más tiempo.

Faltan estudios y datos que pongan de relieve la obsolescencia del parque edificado. Una rehabilitación cuyo objetivo central debe ser la reducción de los insumos de la edificación, del consumo de recursos, no sólo la mejora estética y arquitectónica. Pero, ¿cómo se va a sufragar esa rehabilitación de un parque residencial mayoritariamente en manos privadas, y que suele aunar la insolvencia con la mayor necesidad de rehabilitación? Las subvenciones tienen un efecto muy limitado, y sólo son útiles para una demanda semisolvente, siendo ineficaces para la absolutamente insolvente. En todo caso cabría exigir condiciones:

- a. **De sostenibilidad.** La rehabilitación ha de devenir la primera estrategia, la primera política pública, en materia de vivienda, pero únicamente se debe subvencionar a quienes cumplan con requisitos de sostenibilidad, como ya ocurre en Austria p.e. Requisitos que parten de los más básicos (eficiencia en los consumos: aislamientos térmicos, acústicos,...) y pueden llegar a la fijación o prohibición del empleo de algunos materiales (aquellos de alto impacto ecológico, ventanales de aluminio p.e.)
- b. **Sociales.** Nunca subvencionar a quien ya tiene más de una vivienda, salvo que se comprometa a alquilarla a un precio tasado. En paralelo, la estrategia de rehabilitación debería procurar la creación de un parque público de vivienda en alquiler, una realidad en la mayor parte de los Estados europeos a los que siempre se menciona a la hora de imponer medidas impopulares.
- c. **Económicas.** Fijación de rentas máximas para quien acceda a ayudas, subvenciones, pero también en la renta derivada de un posterior alquiler, como ocurre de nuevo en Austria.

La experiencia de dos décadas de rehabilitación en los Cascos Históricos debería servir de guía y referencia, reflexionando sobre los errores y aciertos en ella cometidos.

4.2.4. Infraestructuras de la expansión

Dejar de construir infraestructuras que alientan y fomentan la dispersión (autovías en entornos metropolitanos). Es más que previsible que un futuro próximo se instale lo que podríamos llamar un *keynesianismo perverso*, que en la realidad ya ha hecho aparición.

Recientemente la revista *El Economista* (25 de abril de 2008, p.13-14) titulaba/proclamaba “*Las Obras Públicas como antídoto contra la crisis*”. Las Obras Públicas a diferencia del subsector de la edificación no dependen directamente del mercado, si no de los presupuestos públicos; son por tanto un refugio tradicional y habitual en épocas de crisis, y no van a dejar de serlo en ésta. Se oculta, sin embargo, que la creación de empleo derivado de las grandes obras públicas (AVE, autopistas,...) es muy bajo, mucho más bajo que la edificación, y que el antídoto sólo alivia o mitiga la cartera de pedidos de las grandes constructoras.

La construcción de infraestructuras es presentada permanentemente ante la opinión pública como el *factor crítico*, fundamental, impulsor y motor del desarrollo, la modernización y el crecimiento. Un consenso social incontestable se ha construido sobre estas afirmaciones. Quien ose oponerse a la construcción de cualquier infraestructura es poco menos que un troglodita, un enemigo del “progreso”. Las grandes infraestructuras adicionalmente al insoportable consumo de recursos que ocasionan, tienen otros efectos igualmente nocivos:

- a. Fragmentan el territorio, lo cuarteán, dificultando la viabilidad de algunos ecosistemas especialmente sensibles o vulnerables. El caso de la huerta que rodea la Ciudad de València es representativo. Cada nueva gran infraestructura que se implanta (AVE, y una telaraña de autovías y autopistas que parece no tener fin) trocea más y más el territorio, empobreciendo la huerta como ecosistema, y poniendo en dificultades su futuro.
- b. Actúan como cabeza de puente de la urbanización. Las grandes infraestructuras son la cabeza de playa que permite el posterior desembarco de la urbanización, son la avanzadilla de la colonización urbana. La estructura de espacios terciarios, comerciales, parques empresariales, polígonos industriales contemporánea sólo se explica y viabiliza en relación a las grandes infraestructuras de la movilidad y el transporte.
- c. Hipotecan los presupuestos públicos, detrayendo inversiones de otros rubros más sociales, más sostenibles, y creadores de más empleo.

4.3. Medidas a medio y largo plazo

Más difícil resulta pensar en medidas a largo plazo. Probablemente deban ir vinculadas a cambios generales en todo el modelo productivo. No se trataría ya de sustituir la hiperactividad de un determinado sector (el inmobiliario de expansión) por otro (la rehabilitación); ni siquiera de reducir el peso del sector de la construcción, sino de reducir en su conjunto la actividad económica, tomando como objeto inicial el avance hacia una economía del llamado *Estado Estacionario*, como paso previo al Decrecimiento absoluto¹⁰.

¿Demoliciones masivas? Podemos pensar en demoliciones masivas. En Francia lo han hecho, aunque por diferentes motivos. Y en ese caso, ¿quién paga los costes de todo

tipo?, ¿podemos exigir responsabilidades a quienes se lucraron abusivamente y hoy nos dejan una hipoteca urbana que debemos extinguir?, ¿o como ha ocurrido con este tipo de crisis admitiremos la privatización de los beneficios, y la “*publificación*” (o socialización) de las pérdidas?

5. A modo de conclusiones

5.1. Ni medio vacía, ni medio llena, al 50 % de su capacidad

No podré eludir un comentario sobre el supuesto pesimismo de las anteriores líneas. Es un sambenito que me acompaña: se supone que soy una especie de pesimista nato, de aguafiestas profesional. Nada más lejos de la realidad, tiendo a ser más bien optimista por naturaleza, intento no caer en el pozo de la desaliento, del abatimiento, no mortificarme más de lo necesario con males presentes o posibles. Pero el optimismo no puede confundirse con la negación de una realidad que se nos viene encima.

Hay expertos que afirman que ya es tarde, que hemos deteriorado tanto el planeta que hemos sobrepasado el punto de no retorno. El 1 de abril de 2006 Dennis Meadows, uno de los autores del conocido como Informe del Club de Roma (“Los límites del crecimiento”), visitó la Ciutat de València y sin eufemismos abogó por la toma de decisiones, sin más dilaciones, en el sentido de imponer límites al crecimiento: “*Ya no hablamos de un futuro lejano. Las posibilidades [de rectificar] son menores que si hubiésemos empezado hace 30 años*”(El País, 2 de abril de 2006)¹¹. Personalmente quiero pensar que nunca es demasiado tarde para que no podamos hacer nada, que tenemos la obligación de intentarlo.

Creo haber expuesto medidas, tanto a corto, como a medio y largo plazo, para una actuación que se me antoja de emergencia, tendentes a forjar un Ecourbanismo que yo preferiría llamar un Urbanismo para la supervivencia. Añadiré algunas cuestiones no estrictamente urbanísticas —supongo que no es necesario insistir en el carácter transversal de las reflexiones urbanísticas, en la imposibilidad de aislarlo en la torre de marfil disciplinar—.

5.2. Más avisos de lo que se avecina: la crisis alimentaria

Súbitamente ha estallado una aguda crisis alimentaria planetaria; vale decir, súbitamente ha adquirido protagonismo mediático, porque en realidad la crisis venía incubándose desde hace más de dos años. La crisis alimentaria, ha dejado de ser una mera hipótesis, para ser una realidad, lacerante realidad. El debate de expertos no consigue dilucidar si el factor detonante de la carestía de los alimentos ha sido la hegemonía de las formas de producción agro-industrial (la situación de monopolio fáctico de las grandes empresas agro-tecnológicas, otras grandes hermanas de las que poco se habla: Monsanto, DuPont, Dow, Sygenta, Cargill, Bayer,...), el incremento en los precios de los fertilizantes y los combustibles, el desvío de una parte sensible de esa producción alimentaria a los

biocombustibles, el alza en los mercados de futuros, o la creciente demanda de materias primas proveniente de Asia (Petras, 2008). Probablemente todos estos factores concurren en el fenómeno, pero no debe dejar de destacarse el aumento de la demanda por parte de las poblaciones de las llamadas economías emergentes. Un fenómeno que ha afectado no solo a los alimentos, si no a todas las materias primas.

A los ciudadanos de países ricos, por ahora, nos preocupa el precio del barril de crudo, que en 2008 rompió la barrera de los 100 dólares por barril¹², un precio que simplemente recupera los niveles de hace un cuarto de siglo, abril de 1980, (Fig. 4) ajustada las cifras a la inflación, es decir en valor real, por lo que cabe pensar que la subida real de los combustibles todavía no ha comenzado.

Fig. 4 Evolución de los precios del petróleo ajustados por la inflación. Fuente: Wall Street Journal http://online.wsj.com/article_email/SB120605534844453201-1MyQjAxMDI4MDI2NjAyNTY1Wj.html [Consulta 21/07/08]

Cuando pensábamos en la depleción, considerábamos que afectaría a los recursos no reciclables (petróleo, minerales,...) o a aquellos cuyo ritmo de reposición natural quedaba ampliamente superado por nuestro consumo (agua, madera,...) pero no podíamos imaginar que alcanzaría también a los bienes producidos por la actividad humana, y donde los avances tecnológicos nos aseguraba una amplia disponibilidad, tan amplia que era virtualmente ilimitada. Durante muchos años se había considerado que el problema de la agricultura era el de la sobreproducción, pero entonces ¿dónde han quedado los “avances” de la revolución verde, impulsora e impulsada por la agroindustria, que prometía y aseguraba un futuro con excedentes alimentarios? Recordemos se llegó a proponer como tema académico el del exceso, la economía del exceso.

5.3. Decrecimiento demográfico

No quiero omitir una cuestión polémica: el decrecimiento debe incluir el decrecimiento demográfico. La población mundial no puede crecer indefinidamente, y tampoco podemos pensar que las guerras, el hambre o las enfermedades sean la solución al problema. La población mundial a principios de siglo XX alcanzaba aproximadamente los 6.000 millones de habitantes. Con una tasa de crecimiento anual acumulativo en torno al 1,4 % anual acumulativo (aparentemente poca cosa), significa que cada 50 años se dobla ($t \approx 69 / 1,4 \approx 50$). A mediados de siglo la población global se situaría en los 12.000 millones de habitantes, llegando a final del siglo que ahora comienza a los 24.000 millones. Algo impensable para el planeta, para el ecosistema o para las personas que deban sobrevivir en ese mundo. La conclusión puede escandalizar, pero es inapelable: hay que detener el crecimiento de la población, a corto plazo, para comenzar a reducirla, lentamente, a largo plazo.

Pero *decrecimiento* no es *reducción*. En 1974 Henry Kissinger, Premio Nobel de la Paz, elaboró el informe confidencial *National Security Study Memorandum 2000* (Lendman, 2008), en el que se incluía un plan de acción para una drástica reducción de la población mundial, utilizando los alimentos como arma para conseguirla, un estrategia que ha

venido ejecutando durante décadas la OMC, impulsando la agroindustria, deteriorando la producción local de alimentos. Esta “reducción” por vía alimentaria afectaría sobre todo a los pobres, quienes precisamente son los que menos consumen, pero cuya natalidad es más alta.

Los problemas urbanísticos derivados de los cambios sociales y demográficos no acaban con el decrecimiento. El envejecimiento de la población abre en las sociedades ricas una vía al decrecimiento, espontáneo, no organizado, pero introduce nuevos problemas urbanísticos de difícil abordaje. Es necesario tener en cuenta los cambios sociales derivados de la crisis de la III Edad, del envejecimiento de la población, de su pobreza creciente, del creciente aislamiento social (en paralelo a una evolución que va de la familia clásica o amplia, a la nuclear, la monoparental e incluso la “familia unipersonal”) al abordar modelos ecourbanísticos sostenibles, tener en cuenta la presencia mayoritaria de tipologías inadecuadas, pensadas para un modelo tipo de familia mononuclear vigesimonónica (progenitores y uno o dos vástagos).

5.4. El (Estado del) Bienestar Social

A nadie se le debe escapar, el vuelco en los escenarios sociales y económicos que las anteriores afirmaciones entrañan. El actual sistema de prestaciones sociales de los países ricos, visto desde el punto desde el crecimiento continuo, es casi una variante del conocido timo de la *venta piramidal*. Si el crecimiento demográfico se frenara, si desapareciera, el sistema de pensiones se desplomaría, porque se basa en la existencia una base piramidal de cotizantes que soportan a una menor cantidad de perceptores, el vértice. La salida que propone el pensamiento único, la ideología neoliberal hegemónica, sabedora de esta realidad, es la privatización, la “capitalización” de aportaciones, el desmantelamiento de un sistema que ha funcionado mientras ha habido crecimiento (por eso coincidiendo con el último boom inmobiliario, con el canto del cisne constructor en este Estado, la seguridad social ha tenido un superávit que ha engañado a más de un ingenuo). Estamos hablando de medidas a largo plazo, para entendernos a 50 años; a medio a unos 25 años, y a corto, inmediatas.

5.5. La gestión de las medidas para la supervivencia

Las perspectivas de un escenario de encarecimiento y posterior depleción de los recursos básicos, las dificultades por las que va a atravesar el Estado del Bienestar Social (o incluso su desmantelamiento), el inevitable agravamiento de la crisis económica,... ¿conducirá a la instauración de Estados “fuertes”, autoritarios, capaces de imponer medidas “impopulares” para salir de la crisis?, ¿o podremos gestionar democráticamente las duras medidas imprescindibles para superar un modelo desarrollista que no puede mantenerse? Porque cuando se habla de decrecimiento se está planteando el deconsumo¹³. El decrecimiento es un objetivo estructural, su traducción a la vida práctica y cotidiana es el *deconsumo* (perdón por introducir otro neologismo). El *deconsumo* se enfrenta inevitablemente a dos objeciones inmediatas. De una parte la de

los economistas, quienes nos amonestarán avisando que *deconsumo* equivale a crisis, al igual que decrecimiento. La otra tiene más enjundia, ¿podemos proponer el *deconsumo* a la mayor parte de la humanidad cuyos niveles de utilización de los recursos están tan por debajo de los nuestros, de los de las sociedades ricas? Obviamente no.

València, jueves, 07 de agosto de 2008

6. Referencias Bibliográficas

Almenar, Ricardo; García, Ernest; Bono, Emèrit. (2000). La sostenibilidad del desarrollo: el caso valenciano. València. Universitat de Valencia. Servei de Publicacions.

Diago, María. (2006a). “Esto es un zoológico (I)”, Levante – El Mercantil Valenciano, 21 de mayo de 2006. Cfr. <http://www.terracritica.org/>

Diago María. (2006b). “Esto es un zoológico (II)”, Levante – El Mercantil Valenciano, 29 de abril de 2007. Cfr. <http://www.terracritica.org/>

Lendman, Stephen [2008]: “Global Food Crisis: Hunger Plagues Haiti and the World”. <<http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=8754>> [Consulta 22/07/08]

Life after the Oil Crash (2008). <<http://www.lifeaftertheoilcrash.net/>> [Consulta 21/07/08]

New Urbanism (2008). <<http://www.newurbanism.org/newurbanism/principles.html>> [Consulta 21/07/08]

Communities and Local Government (2005). *Planning Policy Statement 6: Planning for Town Centres*. Cfr. <<http://www.communities.gov.uk/publications/planningandbuilding/pps6>> [Consulta 22/07/08]

Roch Peña, Fernando. “La deriva patológica del espacio social en el modelo inmobiliario neoliberal madrileño” en *Diez años de cambios en el Mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008. Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica*, Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo de 2008 Cfr. <<http://www.ub.es/geocrit/-xcol/179.htm>>

Smart Growth (2008). <<http://www.smartgrowth.org/about/principles/default.asp?res=1280>> [Consulta 21/07/08]

Wall Street Journal (2008). <http://online.wsj.com/article_email/SB120605534844453201-1MyQjAxMDI4MDI2NjAyNTY1Wj.html> [Consulta 21/07/08]

Petras, James. (2008). “Las raíces estructurales del hambre, las crisis alimentarias y los desórdenes”. Rebelión, 30/04/2008. <http://www.rebellion.org/noticia_pdf.php?id=66755> [Consulta 22/07/08]

¹ El término depleción (o deplección) procede de la terminología petrolera, donde describe la baja o extinción de la producción posterior a un pico o cénit, es decir el agotamiento de un recurso por sobreexplotación.

² Todos los AVE, por ahora, y p.e., parten y/o se dirigen a Madrid, reforzando un centralismo que no concuerda con la descentralización que proclama el denominado Estado de las Autonomías. Como dice el lema con que Madrid juega al marketing urbano: *Madrid la suma de todos...* de todos los impuestos, de todas las infraestructuras, de todos los equipamientos culturales. Sumatorio es centralización, justificada por la necesidad de impulsar la participación de la capital del Estado en la liga de las ciudades globales.

³ La comparación con otros Estados europeos es elocuente: Francia 447 viviendas/1000 habitantes, Reino Unido 379.

⁴ El concepto, y el término, de ciudad histórica muestra ahora su profunda indefinición. Histórico es todo aquello que nos precede. Cuando hablamos de “ciudad histórica” nos referimos en realidad a los tejidos urbanos formados inicialmente en la etapa preindustrial o agraria, aunque casi siempre transformados posteriormente. Históricos son también hoy ya los “Ensanches” paradigmas de la urbanística de la modernidad decimonónica (y vigesimonónica) en este Estado.

⁵ El término ni siquiera figura en los mejores diccionarios de la lengua inglesa. Se supone que la palabra “*transecto*” existe también en castellano. Es un segmento obtenido por un corte imaginario, es decir un corte transversal o sección, pero la entrada “*transect*” existente en la Wikipedia inglesa introduce un sentido dinámico, impresión que se confirma en la versión castellana, donde se define *transecto* como un recorrido lineal imaginario sobre una parcela o terreno, sobre el cual se realiza un muestreo de algún organismo.

⁶ Mientras las propuestas en pro de un Urbanismo Ecológico apuestan por la movilidad no motorizada, el Ayuntamiento de València, encabezada por Doña Rita Barberá i Nolla, inicia una cruzada contra ellos, prohibiendo su circulación fuera de los escasos y mal diseñados carriles bici, e instaurando un régimen de multas desmesurado. Cfr. <<http://www.adn.es/local/valencia/20080428/NWS-0338-Prohibidos-patines-bicis.html>> [Consulta 21/07/08]

⁷ Un simulacro es una copia perfecta de algo que nunca existió, una ficción; como acepción también está admitida la de “una idea que forma la fantasía”, una ensoñación.

⁸ “A policy of frugality first will induce efficiency as a secondary response: our currently favoured policy of efficiency first does not induce frugality second, and in fact makes it less necessary, as often documented in the so-called “rebound” or “Jevons effect.” Daly, Herman E. Daly “The Steady-State Economy and Peak Oil” at Peak Oil Conference, Washington, DC, 9th May 2006, http://www.precaution.org/lib/steady_state_economy_and_peak_oil.060509.txt [Consulta 21/07/08]

⁹ Proverbiales en este sentido algunos sitios en Internet: <http://www.lifeaftertheoilcrash.net/> o <http://thegermainetruth.net/ecosurvival/> donde se asume la disolución de la civilización y la entrada en una etapa de barbarie, con consejos para la eco-supervivencia, *eco-survival*, una supervivencia insolidaria que llega a proponer la construcción de bunkers autosuficientes (¿por cuánto tiempo?). Unos textos cuya lectura me han traído a la memoria el viejo, pero actual, lema acuñado por Rosa de Luxemburgo en 1916: *Socialismo o barbarie*.

¹⁰ La web pionera en la difusión de este concepto es la francesa <http://www.decroissance.org/> del Institut d'Études Économiques et Sociales pour la Décroissance Soutenable. También pueden consultarse la italiana <http://www.decrecita.it/>, la catalana <http://www.decreixement.net/> y la reciente incorporación de la castellana <http://decrecimiento.blogspot.com/>

¹¹ Meadows llegó a proponer el aumento del precio de la energía para equilibrar la demanda y los recursos. *El País*, 2 de abril de 2006.

¹² En las semanas en las que escribo este trabajo, la información queda desfasada. El lunes 3 de marzo de 2008, el precio del crudo alcanzó los \$103.95 por barril en el Mercantile Exchange de Nueva York. El viernes, 30 de mayo de 2008, San Fernando se situaba ya en 127 dólares/barril. No faltará quien responsabilice a Dennis Meadows, quien en abril de 2006 *“defendió la necesidad de incrementar el precio de la energía sin más dilaciones y eliminar las subvenciones (...y...) vaticinó que si los Estados no suben el precio de la energía para frenar el consumo desmesurado en un plazo de 15 años estaremos ante una crisis de gran importancia”*. (*El País*, 2 de abril de 2006)

¹³ <<http://deconsumption.typepad.com/deconsumption/>>